VICENTE QUIRARTE

La piel que no conozco

manoSanta
EDITORES

La piel que no conozco

La piel que no conozco | Vicente Quirarte

Julio de 2023

D. R. ® Vicente Quirarte
D. R. ® Mano Santa Editores

Director de la colección: Jorge Esquinca
Editor: Emmanuel Carballo Villaseñor
Diseño y diagramación: Luis Fernando Ortega

Fotografía de portada: J. E.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

VICENTE QUIRARTE

La piel que no conozco

manoSanta
EDITORES

A Helena

POLANCO BAJO LA LLUVIA

Sentir otra vez el brazo estremecido
en contacto cercano con un cuerpo
donde laten la vida y sus historias,
madeja a la que poco a poco habrás de descifrar.
Todo es igual que ayer y sin embargo
el mundo se vuelve nuevo y niño.
No sentir la lluvia y sí saberla,
como adivinas el futuro de ese cuerpo
donde palpita un corazón.
El corazón que no conoces y adivinas
ha de ser el objeto de tus ansias.

MUCHACHA EN NUEVA YORK

I

Revelada en la luz de la mañana,
el agua cae sobre ella,
fecunda y generosa
moja a los otros seres.
Viene de muy lejos,
ha cruzado senderos y cañadas.
Bronca en su nacimiento,
ha aprendido
la lección imprescindible de los cauces.
Su trabajo final
será lavarla, bautizarla,
hacerla de nuevo y renacerla.
Milagros del agua y la sirena,
presentes de la comunión
entre el agua que corre y ese cuerpo
pleno de marfiles y durezas
que cortan y dan sed al peregrino.
¿Cuál será el destino
del agua plateada por su carne
sin otra voluntad que ser por un instante
actriz de una obra
nacida para el desván de los olvidos?

La memoria se encargará de rescatarla
y darle otra vez ese presente
en que son uno el agua y la sirena.

II

No tiene edad ni tiempo. Sólo existe
un presente perfecto que no acaba.
Toda es bala de plata, estruendo, adolescencia,
animal desplazado en selva conocida.
Todo lo devora y sabe a vez primera.
En sus ojos la pintura flamenca se descubre,
A su paso los modernos se quitan el sombrero.
Criatura borrada del arsenal del mundo,
resulta imposible no mirarla,
no compartir su gozo, su garbo, su elegancia,
cuando el parque es parque, las hojas
se doran ante el otoño y su mirada,
y el sol acaricia muslos, cabelleras,
ancianos fortalecidos por los años.
Muchacha en Nueva York,
inmune al tiempo. Por tus ojos
la ciudad se descubre diariamente
y cada momento es un milagro.

III

Aun la bestia enorme duerme.
También la ciudad exige sueño.
Pero esta muchacha,
rebelde a ser vencida,
se envuelve en la música
antes que en las sábanas
Opone sus marfiles ardientes,
sus zonas más oscuras,
claras en la tiniebla,
al monstruo que intenta desafiarla.
Antes ha emprendido
el ritual necesario de la noche:
primero los aretes
hasta hace un segundo
dueños de su perfume y de su carne
y luego las pulseras
que prolongan su brazo o lo aprisionan
para hacerlo más libre y más prohibido.
Es el turno de los botones de la blusa,
del sostén que aprisiona la blancura
capaz de devolver la vista al ciego.
Y después los zapatos,
más altos que el verano,
su pantalón de cierre más desnudo.

Celébrala así,
sin otro vestido que su cuerpo,
entregada a la noche
y a la ciudad que espera su retorno.

Nace un nuevo animal

Torpe en su andadura, desconoce
las rutas de la seda, los caminos
ayer rescatados por arrieros
que supieron vivir en letra grande.
Conoce los secretos
del tifón conjurado
en la paz aparente del concierto.
No lo consuela nada y basta el todo.
Imprevisto ladrón de besos bien robados,
elemental, contradictorio y muy humano,
este hermoso animal está naciendo.

Ir a Oaxaca

Será aprender a masticar el nombre
oloroso a agua y a raíces
apenas salidas de la tinaja,
a flores y a pasto, a lodo generoso y sabio. A la tierra.
Será mascar severamente el nombre
y llevarlo en los ojos y en la boca.
Será poner la planta en la plaza mayor
y darme bola mientras hago parte de mí
el inminente mezcal
que me espera en los soportales
sabiendo que la vida es un presente inacabable.
Será buscar el ángel
que en la iglesia de la Soledad me espera
y a cuyo conocimiento me ha conducido
la mirada de un poeta español
conquistado también por este cielo
de nubes apretadas.
Será pensar en la noche de Juárez
y ver su escultura
donde se testimonia su trayecto
de alumno distinguido a Rector de ese centro,
cuna de los liberales liberales.
Será evocar aquella caminata

cuando la ciudad era mía y yo con ella,
sabiendo que a la mañana siguiente
me esperaba la carrera, los pulmones al límite,
el corazón desbordado.
Pero ir a Oaxaca contigo, amor,
será soñar tu espalda para siempre,
ver tu desnudez gloriosa y siempre nueva,
iluminada la noche oaxaqueña
por esa luz nacida de tu entraña
y tu boca anhelante y anhelada.

AQUELLA NOCHE EL MAR NO TUVO SUEÑO...

Dormida en su cárcel de agua la sirena,
las sábanas, con huellas de su cuerpo
quisieron estar toda la noche de vigilia.
Hermana del mar que nunca cesa
en su respiración de fuelle milenario,
su siempre renovada letanía parece que nos dice:
«La he tocado
en todos los tiempos y lugares:
llevo en mi sed de siglos
el vidrio trizado de su carcajada niña,
la herida luminosa de su primera sangre,
el roce de sus dedos en la arena.
La he sabido desnuda, a pesar del vestido.
pero nunca la he tenido por completo».
Por eso las sábanas se encrespan
y hacen de su ausencia un maremoto
en espera de su risa y su retorno.

OTRA MUJER SE DESPERTÓ EN MI CAMA

Otra mujer se despertó en mi cama. Desperté en mi cama con otra mujer. Un animal inédito ocupaba el lado siniestro de la cama. Expliquemos cada una de estas tres expresiones, como cada una de las partes de nosotros cuando empezamos la odisea que debe escribirse en mayúsculas: Otro Día.

Otra mujer se despertó en mi cama. Ganarla es, en lenguaje guerrero, conquistarla. Por lo tanto, hasta ahora, mientras no se demuestre lo contrario, es la cama donde duermen mis demonios, afinan mis ángeles sus alfanjes, sin temor a los filos de las jotas. La otra, mi cama de soltero, ha dejado de ser mi cama.

Desperté en mi cama con otra mujer. Aquí los significantes se complican. En la que ahora es mi cama he dormido y soñado y hablado y tocado el clítoris del mundo como nunca en la vida. Con la que el amor como exigente Mester de Tolerancia –por ambas partes- ha hecho mía, he conocido tormentas y huracanes, paraísos de arena nunca vista, palabras cuya mayúscula no puede decirse sin escándalo. Pero hoy que la mañana se rehacía, penosa y en penumbras, toqué ese cuerpo amado como si nunca hubiera sido de mi tacto: la espalda esmerilada por la lengua de ochocientos querubines, el vientre templado en la fragua de un

Vulcano adolescente, las nalgas esmaltadas por los aprendices crudos de Benvenuto Cellini. Esa mujer no era la mía y es la mía, renovada y luciente en la luz de cada verso pronunciado en su oreja, y que ella multiplica en palabras sonoras y blasfemas, que los ángeles se encargan de pulir.

Un animal inédito ocupaba el lado siniestro de la cama. Estaba allí, en el lado del soltero donde el que yo soy sin ella se refugia. El lado siniestro, izquierdo, el del corazón veleta y navegante, el que todo lo pierde y lo domina. El suyo, Sirena. Y la toqué con todo y no la toqué como los otros. Su tacto fue en mis brazos y la besé –y nos besamos– como la vez primera, cuando no éramos, cuando ya sabíamos que íbamos a ser. Esta sed que se apaga cada día y que espera la señal verdadera para encender su llama inextinguible.

La cama impersonal

La cama impersonal es nuestra cama.
Poblada de inéditas caricias,
de promesas auténticas
pronunciadas en nombre del presente.
Sudores, humores y lamentos
de dos adolescentes renacidos.
En abono de nuevos pasajeros
duplicamos caricias y promesas,
lavamos sábanas y toallas
en el chorro vital de tu sonrisa,
en tu epidermis lavada y siempre nueva.

Nude

Imágenes quedan solamente
para los protagonistas de esta historia.
Ni siquiera este poema es territorio
para nombrar el escenario vivido por los dos.
El color de esos zapatos lo dice todo: *nude*.
Igual que las uñas y la carne,
como la desnudez gloriosa y animala.
Desnudo está el presente, su galopar sin brida,
su eternidad a salvo de las horas,
amordazada la palabra *basta*.
Lo desnudo da miedo, por eso lo vestimos.
Estaban tan asombrados de lo hecho
que ni siquiera supieron qué decirse.
Fueron un platón de frutas,
un bizcocho de lujo,
que los llevara a pensar en otra cosa,
no en aquella tempestad donde fueron el otro.
Se dijeron adiós con la mirada,
cargada de promesas y futuro
para ser nuevamente antagonistas
en que dos se fundieron para ser uno solo.

Voz de la Sibila

¿Dónde termino yo? ¿Dónde es mi límite? Despierta mi cuerpo. Afuera cantan los pájaros del mundo. Todo es igual que ayer y todo es nuevo. Todo es sagrado o debiera serlo. Por eso me quedo en la cama, dueña de mi espacio, bestia de mí misma, señora de mis sudores y sabores. Mi planta se deposita en el espacio que me toca, principio de sinuosidades y tersuras, promesa de la paz o de batallas. Llegan hasta mí palabras de otro. Hablan de mi cuerpo soberano. Pero yo quiero un cuerpo hermano del alma que lo aloja. No me bastan palabras que pretendan hacerlo suyo al pronunciarlo. No terminan mis muslos, mi tersura. Por tenerlos en su boca, hubieran fallecido todos los varones. Mi espalda es el reflejo de los dioses. Mis pechos han alimentado a criaturas que al consumar el espacio que les toca, luchan por salvar al mundo. Nadie sabe moverse como yo, y consumar la gloria del guerrero. Pero además de madre sigo siendo hembra, y puedo enloquecerme si alguien me toca como merezco ser tocada. Soy hembra del planeta. Sólo él puede poseerme como yo lo merezco.

Palabras en la nieve

Para Manuel Arango

Tu nombre en la nieve junto al mío
durará lo que el invierno determine.
Soplará el viento de la noche
y acaso nueva nieve caiga
para borrar las huellas que dejamos.
Pero una mano puso
tus letras y las mías
en una sola palabra.
Su escritura dura lo que dura el presente,
este tiempo gozoso al que todo le damos,
aunque otras tareas parezcan negar el esplendor
de minutos que apuestan a lo eterno.

CUARENTA MINUTOS

Tarda la belleza en restaurarse.
Pero la belleza ha estado desde siempre:
en el viento que perturba pliegues
de victorias aladas
y en la brisa naciente en la mañana
para hacer de la piedra tela eterna,
artificio de dios sobre la tierra.
Hermosa ambigüedad de la palabra *armada*:
Ella restaura
su natural belleza
y usa los afeites a su alcance
para armarse y estar lista para el mundo.
El resto son canciones, llamadas por teléfono,
perfumes y aceleradores
que en la mañana aumentan,
blasfemias ajenas a oídos de la reina
que ha dado
testimonio de amor a la belleza.

El tren de tu violencia

Por muros más delgados que tus sueños
llegan hasta nosotros voces femeninas.
Como no son nuestras ansias,
parecen enemigas.
De pronto cesan los gemidos
cuando nos cobija
el último fulgor de la mañana.
Después tu cuerpo se despliega,
entra tu epidermis en íntimo contacto.
Cómplice y actor de tu escenario,
me monto en el tren de tu violencia.
Los lamentos ajenos son los nuestros,
tu deseo me convoca desde su selva oscura,
y es el turno de ser
los fantasmas más vivos de este mundo.

Día tres

No, no es nada, nada. Es sólo dolor.
Antonio Porchia

En ese país llamado la memoria,
el número tres de los deseos
fulgura, moneda ardiente, entre tus manos.
Es el tesoro que tú tienes.
Acepta su inmediato dolor:
un presente quemante y siempre vivo
aunque el tiempo
haga lo imposible por curarlo.
Crece tu hermosura en el tormento
y es más verdad el brillo de tus ojos
cuando pasas encima de lo adverso.
Porque todo está en tu contra
cada paso que das es la victoria.
Una presencia poderosa
siempre está contigo.

Nacida para el mundo

La distancia existente
entre la palabra *muchacha* y el término *señora*
lo establecen leyes más precisas
y libres que el cronómetro.
La música y el baile invaden las arterias
y todo es incendio, lava hirviente,
ceremonia sólo presente
para la sacerdotisa y su criatura.
Ella baila, canta, suda,
se cambia mil disfraces y el espejo
la copia y la devuelve
apenas nacida para el mundo.

Viajera

Frente a la ventana
pasan volando los aviones.
Pájaro de acero no es un lugar común
sino una realidad tangible como puño.
En el vientre de uno de ellos
llegaste con tu alegría
tres veces resellada,
la sangre renovada,
tu pasaporte lleno,
la sonrisa tan plena e invencible
como la floración de las jacarandas.
Antes que tú llegaron tus dos piernas,
tus pies con dedos rebeldes, asaltantes
de la mejor blancura,
tus zapatos de niña guerrillera,
tus muslos apretados,
tu grupa acaballada, tu cintura guitarra.
Pregúntale a tus piernas
dónde te llevarán en tu siguiente viaje.
Las celebro y las canto con mis ojos
y guardo mis otros sentidos para ellas.

Salsa oscura

Fluye la tarde lentamente
entre los tabachines, los gritos de los niños,
ladridos lejanos de los perros.
No existe el reloj en los amantes.
Ellos luchan por consagrar el tiempo
en que los dos son uno solo,
donde tactos, manos se confunden
en un solo sudor, en una misma sábana.
Pero son animales y cumplen
con las obligaciones de su instinto.
Se ha marchado la luz de la tarde
y no hay luz artificial para suplirla.
«Se ha ido la luz», decimos comúnmente
pero los cuerpos brillan sin saberlo
y una salsa oscura se prepara
para entrar en otro tipo de placeres
más elementales.
Son la epifanía, el ágape el banquete
donde el higo, el queso, el ave que nos nutre
recobran su sustancia.
Fluye la tarde y en plena oscuridad
los amantes reinventan el mundo de otra forma.

Para conocer tus piernas

Para conocer tus piernas
yo necesito todo el tiempo.
Enemigo a muerte del espacio
sólo de dos, unidos
por el clavo ardiente del deseo,
mitigado en el tiempo, mas siempre listo
a recobrar su espacio.
Acariciar tus piernas y aprender,
como si fuera ciego
sorpresas de su candente geografía,
pronunciar de nueva cuenta las palabras
tersura, dureza, redondez, blancura.
Acariciar tus piernas
como si fuera lo último que hago,
toda una larga tarde
y así vencer al tiempo que nos ata.

La piel que no conozco

Blasfemaron, amaron, abrazaron,
como si fuera la primera vez que se tocaran.
Hicieron de sus cuerpos
un territorio prohibido y esperado.
Él tiende la cama y busca su perfume,
la huella de su cuerpo,
bandera tremolante, y como su corazón,
dispuesta al viento.
Mira su mano enriquecida
por tesoros ayer acariciados,
que nunca serán suyos por entero.
La mano amplificada en el pecho
y cada vez más cerca del corazón;
los dedos y le lengua practicando sus solos
en los pétalos dulces de su centro
y el punto donde el grito
se transforma en placer y en exigencia
(mátame junto contigo o no me mates).

Se dijeron palabras
y se hicieron caricias
que llevan más jornadas.

Sólo queda como bálsamo
el invencible amor
para curar heridas incurables
que dos seres sobre el mundo han provocado.

La Dama del Jardín

He estado desde siempre. Antes de la ciudad, ya reinaba con mis olores y mis formas para conquistar los sentidos de quienes iban a ser mis dueños. Me dieron orden, escuadra, simetría, y fui conforme a las reglas de los otros, pero fui libre hasta donde me lo permitieron los gruesos muros que me guardaron del ruido y la algarabía de afuera. Así fui creciendo y perfumando las noches de verano, los amaneceres del invierno. *Primavera inmortal y sus indicios*, escribió un poeta, y eso es verdad en esa parte del mundo.

Un día ella llegó. Con su belleza, su altivez, su porte. Conforme los días pasaron, ella se posesionó de mí a través de la mirada: me vio con ojos con los que nunca me habían mirado, me olió, me supo con todos los sentidos que ella tiene. Cada mañana adivinaba sus pasos, su perfume que anunciaba su llegada, su majestad absoluta en las pequeñas cosas.

Escribo estas palabras en la casi imperceptible línea del alba, cuando todo es recién nacido y estoy solo con mi aroma, antes de que el canto de mis pájaros inunde la mañana. Hoy supe que la Dama en el Jardín se ha marchado para siempre. Ruego a las presencias de este espacio que la traigan de nuevo. Quiero sentir otra vez la inminencia del prodigio. De saberla más mía mientras menos la toque.

Reencuentro

¿Dónde están los amantes
que trascendieron la muerte
al celebrar la vida en sus más altas notas,
en sus más prohibidos rituales, en caricias
que no creían posibles ante de ellos?
No pueden abandonar el escenario los actores
cuando la obra no ha terminado.
Recomienza cada instante
en que el agua, la sonrisa nacida de la entraña
libera pájaros, impacientes
en su sed de ángel o de nube.
Ojalá nunca olviden los amantes
que son protagonistas de una historia
a la que los conduce su pasión renovada
mientas el mundo gira de otro modo
en cada beso siempre nuevo, siempre milagroso.

Lavar el día con romero

Lavar el día con romero
es comenzar la vida
como el primer día
en que fuimos creados.
El agua, siempre nueva en tus formas
te bautiza otra vez, te hace
más deseable y más prohibida.
Cuatro rodillas como montañas entre la espuma
y nuestros besos con sabor a jabón
devuelven su inocencia a estar desnudos,
otorgan a la piel su rostro verdadero.

NECESIDAD DE LA BALLENA

Me despierta mi cuerpo siempre alerta. Mi cuerpo huérfano de ti, por más que lo pueble de memorias. Mis manos sin tu entraña y tus mandatos. Tus urgencias. Acaso a esta hora insomne me acompañas, y eres víctima de la fiera común que sólo muerde a los enamorados y a los locos. A los iluminados. O tal vez duermes y yo velo. En mi vigilia siento tu respiración de barco hundido, ignorante de otro reino que el destinado por nosotros. A esta misma hora una ballena emerge para dar a los otros mortales una nueva oportunidad. Su cola esbelta es el abanico más grande del planeta y lo despliega sólo para quien pueda descifrarlo. Ella y tú respiran y eso basta. Nueva ocasión para celebrar la vida. Y tú con ella.

Decir cama

A batallas de amor, campos de pluma
Luis de Góngora y Argote

Decir *cama* no es igual que decir *gato*
aunque ambas creaturas tengan cuatro letras,
como cuatro son las patas de la *cama*
y cuatro las de ese animal que, a semejanza tuya,
es cifra de todos los misterios.
Naciste en una cama, antes de que la conciencia
tuviera un lugar en tu odisea.
Si así lo dispone el tren de la vida,
llegarás en ella al final de tu breve aventura.
Mientas, pronuncia en presente la palabra cama
con toda tu boca, tus dientes, tu saliva,
tu blancura insurgente, tu carne en rebeldía.
Dale la vida que no tiene, quítale el reposo.
Sé sobre ella la amazona
que no pide ni da tregua.
Vive en estado de guerra permanente.

ÍNDICE

Polanco bajo la lluvia 7

Muchacha en Nueva York

I 9

II 13

III 15

Nace un nuevo animal 19

Ir a Oaxaca 21

Aquella noche el mar no tuvo sueño... 25

Otra mujer se despertó en mi cama 27

La cama impersonal 31

Nude 33

Voz de la Sibila 35

Palabras en la nieve 37

Cuarenta minutos 39

El tren de tu violencia 41

Día tres 43

Nacida para el mundo 45

Viajera 47

Salsa oscura 49

Para conocer tus piernas 51

La piel que no conozco 53

La Dama del Jardín 57
Reencuentro 59
Lavar el día con romero 61
Necesidad de la ballena 63
Decir cama 65

La piel que no conozco,
poemas con los que Vicente Quirarte celebra la vida
y la belleza de su amada Helena, se imprimieron
en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, durante el mes de
julio de 2023. Un mes en que festejamos el nacimiento
de nuestro autor y el de Marcel Proust quien, en el
segundo volumen de su obra maestra, *A la sombra de
las muchachas en flor*, escribió: "Veíase perfectamente
que no se vestía tan sólo para comodidad o adorno
de su cuerpo; iba envuelta en sus atavíos como en el
aparato fino y espiritual de una civilización".

La edición consta de 150 ejemplares.
50 encuadernados en cartoné y 100 en rústica.
Estuvo al cuidado de los editores y el autor.

Impreso en los talleres de
Ediciones de la Noche
Calle Madero # 687 Col. Centro
44100 Guadalajara, Jalisco. México.
Tel. (33) 3825-1301 (con 3 líneas)

edicionesdelanoche@gmail.com

Tu nombre en la nieve junto al mío

durará lo que el invierno determine.

Soplará el viento de la noche

y acaso nueva nieve caiga

para borrar las huellas que dejamos.

Pero una mano puso

tus letras y las mías

en una sola palabra.

Su escritura dura lo que dura el presente,

este tiempo gozoso al que todo le damos,

aunque otras tareas parezcan negar el esplendor

de minutos que apuestan a lo eterno.